

# EL NUEVO PAPIRO DE ARTEMIDORO Y LA INTERPRETACIÓN ARCAIZANTE DEL GEÓGRAFO

ELVIRA GANGUTIA ELÍCEGUI  
Instituto de Filología, CSIC

1. Aunque a lo largo de siglos a. de C. hubo muchas noticias sobre la Península Ibérica, no nos han quedado descripciones completas de la época que abarca este trabajo. Apenas pequeñas puntas de iceberg, que en algunos casos forman retazos de descripciones, que sin embargo muestran que la Península, de cuya forma «peninsular» los griegos tardaron bastante en darse cuenta, formó parte, forzosamente de varias de las nociones y preocupaciones más influyentes en el mundo antiguo.

Afortunadamente, en los últimos años se ha encontrado un gran papiro del geógrafo Artemidoro de Efeso (II a. C.). Sin embargo lo que podía haber sido una extraordinaria edición antigua papirácea de Artemidoro fue abandonada pronto, apenas cuando se escribía la V columna del texto. Como es sabido, este papiro ha conservado para nosotros un magnífico mapa, ilustrado con pequeños dibujos que representan real o convencionalmente casas o monumentos de cada población, pero sin que los cartógrafos tuvieran ocasión de añadir los topónimos.

Ya desde la presentación del Papiro, aún con dudas, se ha pensado en que el magnífico mapa pueda representar una parte de la Península ibérica.<sup>1</sup>

No nos quedaban grandes restos de Artemidoro: un fragmento de sus Ἰωνικὰ ὑπομνήματα; un *Epítome*, fragmentario, obra del geógrafo Marciano, que además cita al Geógrafo en varios de sus *Periplos* y otros *epítomes*. En su *Fr.* 4 se llama a la principal obra de Artemidoro γεωγραφία ἤτοι περίπλους, pero con más frecuencia se dice simplemente «los 11 libros de Artemidoro».

---

<sup>1</sup> C. Gallazzi y B. Kramer, «Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrus rolle mit Text, Landkarte ein Skizzenbüchern», *AfP* 44, 1998-99, pp. 189-208; B. Kramer, «The earliest known map of Spain (?) and the Geography of Artemidorus of Ephesus on Papyrus», *Imago Mundi* 53, 2001, pp. 115-120; B. Kramer y J. Kramer, «Iberia, Hispania und das neue Artemidor-Fragment», *Hortus Litterarum antiquarum. Festschrift für H.A. Gartner*, Heidelberg 2000, pp. 309-317; B. Kramer, «El nuevo papiro de Artemidoro», en J. de Hoz, E.R. Luján, y P. Sims-Williams, P. (eds.), *New approaches to Celtic place names in Ptolemy's Geography*, Madrid (en prensa); id., «La Península Ibérica en la geografía de Artemidoro de Éfeso», conferencia pronunciada en el Curso *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, Madrid, Casa de Velázquez; P. Moret, «À propos du Papyrus d'Artemidore et la plus ancienne carte d'Espagne», *Melanges de la Casa de Velázquez* ns.33/1, 2003, pp. 350-354.

Cierta elaboración y manejo de datos encontramos en la edición de R. Stiehle en *Philologus* 11, nada menos que de 1856, p. 197-244. Stiehle empieza señalando que habría unos *Prolegomena* (p. 197 ss.) cuyo fragmento más largo sería el contenido en Plinio, pareciendo más bien un resumen programático de la mal conocida *Geografía* de Artemidoro. En estos prolegómenos ya habría menciones de diferentes países, ciudades, etc., con distancias y direcciones. Stiehle adscribe todos estos prolegómenos al libro I; entre las ciudades mencionadas en ellos, Gades parece tener un posición inicial y referencial importante. Esta es la primera novedad que parece aportar el Papiro que nos ocupa y en lo que el editor Stiehle acertó: la confirmación de unos densos y retóricos prolegómenos que ocupan unas tres columnas del papiro y en los que se exponen temas programáticos, con importante referencia a la Península Ibérica.

2. En estos prolegómenos Artemidoro hablaría de sí mismo calificándose no ya *geografó γεωγράφος* sino con un extraordinario y arcaizante, casi épico jonismo *γαίηγράφος*. Stiehle dispone tras este fragmento una serie de textos de Artemidoro (*Fr.*7-14) que se refieren a la Península, partiendo de la entrada del Océano en el Mediterráneo, la cuestión de las mareas, Cádiz, la punta de Sagres, Cádiz y ambas «Estelas» de Gibraltar.

A continuación Stiehle sitúa, en el mismo libro II de Artemidoro, los fragmentos 15 y 16 que se refieren a Abdera, actual Adra<sup>2</sup> y a la zona interior: según las fuentes antiguas, en la región montañosa donde Artemidoro, posiblemente seguido por Posidonio y Asclepiades de Mirlea, mencionaba una enigmática *Odyseia*<sup>3</sup>. Tenemos aquí un primer rasgo arcaizante de la obra de Artemidoro: la «etimología» del nombre *Odyseia* remite a las andanzas occidentales de Odiseo, siendo reforzada la relación por la existencia en tal ciudad, según Asclepiades, de un templo dedicado a la diosa protectora Atenea, rico en ofrendas náuticas. La explicación se remonta a exégesis antiguas<sup>4</sup>.

En el *Fr.* 18 se mantiene esta descripción de tipo doble, costa/ interior: Artemidoro cita el étnico de los *Ὠριτανοί* u *oretanos* habitantes, no solo tierra adentro sino también en la costa. Tienen «grandes ciudades»<sup>5</sup> de las cuales la primera mencionada es *Ὠρισία*, que

<sup>2</sup> A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, Baden Baden 1974, I, p. 83, J.L. García Alonso, *La geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, Salamanca 2003, pp. 42-43; sobre sus monedas v. M.P. García-Bellido et alii, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica* Madrid 2001, pp. 16-18.

<sup>3</sup> A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, op. cit., recoge una propuesta de A. Fernández Guerra que la identifica con Ugijar (también en la provincia de Almería y efectivamente en la sierra sobre Adra); otras propuestas recogidas por Tovar: a partir de *Vlisitanus* una eventual \*Ulisi cerca de Loja; identificada por A. Schulten (et alii), 2a. ed., *Fontes Hispaniae antiquae* Barcelona, 1954-9, VI, p. 189 con *Oducia* situada cerca de Sevilla.

<sup>4</sup> Tal vez la más antigua estaría en Epicarmo, ver E. Gangutia, *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, en *Testimonia Hispaniae Antiqua* II A (J. Mangas y D. Plácido, eds., Madrid, 1998, pp. 203 ss.

<sup>5</sup> *πόλεις ... μεγάλα*: Artemidoro presume de exactitud al definir el tamaño de aglomeraciones urbanas, achacando a Eratóstenes y a Polibio exageraciones al señalar «ciudades» en sus descripciones, ver E. Gangutia, «Los griegos en España», *20 años de Filología Griega* (F. Rodríguez Adrados, J.A. Berenguer, E. Luján, J. Rodríguez Somolinos, eds.), Madrid, en prensa, n. 76. La capital de los *oretanos* que

si fuera la lectura correcta<sup>6</sup>, podría ser incluso una buena candidata a ser entendida como una Ὀδύσσεια. La segunda ciudad mencionada es Καστάλων o Cástulo que en el mismo fragmento, también proveniente de Esteban de Bizancio, recibe el calificativo de μεγίστη πόλις en el libro III de Artemidoro.

3. Esto debe llevarnos al *Fr.* 21 del geógrafo, que Gallazzi y Kramer han aducido desde el primer momento como la prueba fehaciente de que el extraordinario Papiro es obra de Artemidoro. En la columna IV del Papiro se ha hallado una versión de este *Fr.*21, conocido por varias fuentes que han resultado extraordinariamente fiables, confirmándose así la necesidad e importancia de las ediciones de fragmentos.

La versión papiracea de dicho fragmento, con pocas pero significativas diferencias con la transmitida, vendría tras los prolegómenos y como una especie de introducción a la descripción propia de Iberia:

“Desde los montes Pirineos hasta] los lugares del entorno de Cádiz y de las regiones del interior, todo el país se llama de manera sinonímica Iberia e Hispania. Ha sido dividida por los romanos en dos provincias. Y la primera de ellas es la provincia que se extiende toda desde los montes Pirineos hasta Nueva Cartago, Castolón y las fuentes del Betis. La segunda provincia es la que comprende las zonas hasta Cádiz y las de toda Lusitania.”

El pasaje, que ahora sabemos ocupaba una posición capital en la descripción de Iberia, informa de que ésta es llamada<sup>7</sup> συνωνύμως *Hispania*, con lo que tendríamos, gracias al Papiro, el testimonio más antiguo del nombre en un texto original antiguo.

Además, y aquí está la importancia institucional que ha llevado a que el texto haya sido citado con fidelidad desde el helenismo y época bizantina<sup>8</sup>, Artemidoro dice que esta Iberia/Hispania ha sido dividida en dos eparquías (o provincias) por los romanos. Entre las escasas diferencias del texto papiráceo con el editado a principios del siglo XIX por Stiehle están dos importantes inclusiones que rellenan y completan lagunas pequeñas pero que hacían el texto difícilmente comprensible. Está el inicio de la descripción de «la primera

---

«aparece con testimonio multiforme», según F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2000, p. 358, tuvo como nombre original *Ore*, al que se añadirán sufijaciones autóctonas como *Oretum* y otras procedentes del griego y el latín; v. también A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, op. cit., III, pp. 28-30, 181-182, J.L. García Alonso, *La geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, op. cit., pp. 345-346. En general, se identifica junto al santuario de Santa María de Oredo, junto a Granátula, a 35 Km. al Oeste de Valdepeñas.

<sup>6</sup> Se han propuesto varias lecturas, como Ὀρσία, u Ὀρία.

<sup>7</sup> El término en griego, no solo significaba *sinonímicamente* sino *con otra denominación, con otro nombre propio*, pues también puede referirse a tres nombres de un mismo personaje, como en el *Sch.* A.R. 1.1165c, donde se manifiesta que según Hesíodo, Briareo, Egeón y Gíes eran συνωνύμως el mismo personaje, ver en E. Gangutia, *La Península Ibérica en los autores griegos*, op. cit., p. 53.

<sup>8</sup> Hdn. 3.1 (288.27) (II d. C.), St.Byz. 323.19 (VI d. C.), Const.Porph. *De administrando imperio* 23.4 (X d. C.).

eparquía» y luego a continuación de *Nueva Cartago* (o Cartagena), se encuentra el nombre de Cástulo en la forma griega (gen.) Καστολώνος<sup>9</sup>.

4. Es verdad que las dos eparquías mencionadas corresponden básicamente a intereses romanos. Pero podemos rastrear estas grandes divisiones proyectándolas a lo que en otro trabajo hemos llamado una «constante»<sup>10</sup> de las más antiguas relaciones de los griegos con la Península Ibérica.

A finales de los 80 se publican hallazgos que testimonian relaciones de la Península con el mundo micénico. Los restos cerámicos encontrados en Montoro son particularmente significativos en la medida que permiten testimoniar fechas y procedencias concretas<sup>11</sup>.

A partir de ahí puede pensarse en zonas de influencia muy antigua que afectan precisamente a las dos «grandes ciudades» oretanas transmitidas por Artemidoro, «Orisia» y «Castolón». En lo que se refiere a la primera, algunos objetos culturales hallados en Granátula, implican un grado de aculturación<sup>12</sup> que incluso hacen pensar en el supuesto «templo de Atenea» con sus ofrendas y los «miles de huellas» dejadas por Odiseo en la ciudad de *Odyseia* según Artemidoro.

En cuanto a «Castolón» o Cástulo (hoy Cazlona), sus excelentes comunicaciones por ríos y tierra, materias primas y dominio de técnicas de fundición, justifican la antigüedad de su poblamiento y el que fuera considerada por Artemidoro la *μεγίστη* de las ciudades de la Oretania<sup>13</sup>.

5. Siguiendo en el texto del *Fr.* 21, se percibe la misma insistencia griega antigua en la descripción de la cuenca alta del Tarteso, es decir el Betis o Guadalquivir. El nacimiento de Gerión, según Estesícoro<sup>14</sup> se produce *Ταρτηρσοῦ ποταμοῦ παρὰ παγὰς*. El fragmento estesicóreo es aducido por Estrabón 3.2.11, precisamente para ilustrar su descripción de *Κασταλών* o Cástulo<sup>15</sup> y el monte Argireo<sup>16</sup> o *de la Plata*. Por lo tanto no nos parece

<sup>9</sup> Aparece en St.Byz. como *Καστάλων*, *Κασταλών*; Str. 3.152 *Καστούλων*. El único que mantiene la lectura del Papiro es Apiano, *Hisp.*16, autor cuyos nombres hispánicos suelen ser muy particulares, remitiendo con seguridad a una fuente antigua.

<sup>10</sup> E. Gangutia, «Los griegos en España», *op. cit.*

<sup>11</sup> J.C. Martín de la Cruz, «La Península Ibérica y el Mediterráneo en el II milenio a.C.», *El mundo micénico* (J.L. Melena ed.), Madrid, pp. 112-113.

<sup>12</sup> J.C. Martín de la Cruz, «La Península Ibérica y el Mediterráneo ...», *op. cit.*, p. 113.

<sup>13</sup> J.M. Blázquez, «La ciudad de Cástulo» (1985), en *Los pueblos de España y el Mediterráneo*, Madrid 2000; id., «Influjo griego en Cástulo (Linares, Jaen)», *Fenicios, griegos y cartagineses en la península ibérica*, Madrid 1992, pp. 422-430.

<sup>14</sup> En M. Davies (ed.), *Poetarum melicorum graecorum fragmenta*, Oxford 1991, I, p. 154.

<sup>15</sup> Es la misma lectura de Apiano (*Hisp.* 61); *Καστάλων* en Artem.Eph.*Geog.*18; B. Kramer, «El nuevo papiro de Artemidoro», p. 22, considera por ahora totalmente especulativo tratar de identificar Cástulo en la parte cartográfica del gran papiro; sobre Cástulo en general, ver *supra* y n.13, J.L. García Alonso, *La geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, pp. 349-350; desde el punto de vista lingüístico, F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, *op. cit.*, p. 310 ss.

<sup>16</sup> Ἄργιρον, orónimo puramente griego, F. Rodríguez Adrados, «Topónimos griegos en Iberia y Tartessos», *Emerita* 68, 2000, p. 7.

casual que en el mismo *Fr.21* de Artemidoro, inmediatamente después del nombre (gen.) *Καστολώνας*, se mencionen las *τῶν τοῦ] Βαίτιος πηγῶν* *las fuentes del Betis* en forma que remite a un autor arcaico, pero de gran influencia, como Estesícoro.

6. En el *Fr.20* Stiehle de Artemidoro, dice su fuente Esteban de Bizancio, que el Betis es el epónimo de la *Βαϊτική* a la que Artemidoro llamó *Τουρτυτανία* *Turtutania* y a sus habitantes *Τούρτοι* y *Τουρτυτανοί*. Se trata de denominaciones de notable arcaísmo, siendo *Turtutania* lo que en otros autores se llamará Turdetania, indudablemente Tarteso, cuyo epónimo es el río, que aparece en el mismo fragmento de Estesícoro.<sup>17</sup>

En el relato por Heródoto del llamado «viaje de Coleo» (4.151 ss.), puede verse que el acceso a Tarteso se produce tras sobrepasar las Columnas de Hércules, remontando desde la gran ensenada de régimen oceánico del Guadalquivir, hasta ciertos puntos que permitían la aproximación de zonas ya de la meseta.

Si pensamos en la dualidad (costa/interior) que Artemidoro parece poner de relieve en el caso de Abdera/ *Odysssea* y Orisia/ la Oretania, hay que reconocer que Cástulo también participa de esa dualidad, atendiendo al valor referencial que los griegos confirieron al Guadalquivir en su doble aspecto de régimen fluvial y oceánico<sup>18</sup>.

En la visita de los foceos a Argantonio, tal como relata Heródoto (1.163 ss.), junto a *Ταρτεσσίη* la región de (jón.) *Tartesia* o *Tartesia*, aparece otra importante división de la Península ' *Ιβηρία* (jón.) *Iberie* o *Iberia*. Todavía, como se advierte en Hecateo<sup>19</sup> sería el nombre de la región que abarcaba una zona concreta desde el sureste peninsular hasta traspasar los Pirineos. Pero pronto ' *Ιβηρία* se utilizará para toda la Península y se tenderá a llamar iberos a casi todos los pobladores de la Península. Sin embargo, la diversidad sociopolítica evidente obligaba a especular sobre la cuestión, y así Herodoro de Heraclea *Fr.2a* dice que hay un ' *Ιβηρικὸν γένος* que se divide en diferentes *φύλαι* o *tribus* con diferentes nombres. Dentro de esta línea interpretativa habría que colocar la opinión de Éforo *Fr. 133* de que los iberos formaban una gran *πόλις*: tal vez ello tiene que ver con que los griegos advierten la existencia de una unidad socio-cultural más que étnica<sup>20</sup>.

Puede pensarse, que desde época muy antigua, incluso micénica, se había ido configurando desde el punto de vista griego un gran hito geográfico y económico que partiendo

<sup>17</sup> Los testimonios más antiguos, mantienen la dental sorda tras *r*, como hace Artemidoro, frente a *Τουρθητανοί*, *Τουρδούλοι* de autores posteriores. Así el nombre de *Ταρτησός*, la desconocida ciudad *Turta* en Catón (*Inc.Libr.35* Jordan) o, de época también próxima a Artemidoro, el antropónimo *Turtumelis* de la *Turma Salluitana*, ver en N. Criniti, *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milán 1970, l.31 y p. 24, 182 ss.; sobre el fenómeno de esta sonorización, ver, también en relación con la alternancia *a/u*, F.Villar, «Los nombres de Tartesos» *Habis* 26, 1995, pp.243-270; id., *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, op. cit., pp.372, 377, 390; E. Gangutia, *La Península Ibérica en los autores griegos*, op. cit., pp. 203 ss.

<sup>18</sup> Tal como puede verse en la descripción de la Turdetania por Estrabón.

<sup>19</sup> Referencia a los iberos, más que a Iberia, Hecat., *Fr. 26*, 46-52.

<sup>20</sup> Como revelaría el carácter «vehicular» de la lengua y escritura ibera: J. de Hoz, «Koiné sin Alejandro: griego y lenguas anhelénicas en el Mediterráneo occidental durante la época helenística», en C. Brixhe (ed.), *La koiné grecque antique. III Les contacts*, Nancy 1998, p. 121.

de las grandes vertientes fluviales a ambos lados del *saltus Castulonensis* permitía la concreción de regiones con ciertos rasgos identificadores. Aunque en época de Artemidoro el nombre de Iberia recubría toda la Península, tal vez sobre los límites de las dos eparquías romanas se proyecte la división que refleja Heródoto entre Iberia y Tarteso.<sup>21</sup>

7. Pero a pesar del poder de tan gran tradición, a veces más fiable que lo que generalmente se cree, Artemidoro será el obligado testigo de una realidad nueva, la administración romana. A falta de una gran *editio princeps* los retazos del Papiro que nos van presentando Gallazzi y sobre todo Kramer, permiten entrever la enorme y nueva pujanza que se va superponiendo a las imágenes anteriores de la Península. En los restos de la Παράπλους en el Papiro de Artemidoro<sup>22</sup>, además de las ciudades costeras, se pone de relieve la construcción de una poderosa línea de torres/faro destinada a asegurar la navegación.

Este viaje costero comienza a la altura de los Pirineos; parece que hay varias partes del Papiro prácticamente ilegibles hasta que aparece la mención del río Σούκρων o Júcar y Νέα Καρχηδῆ[, citada también en el Fr.21 (Stiehle y Pap.) como (gen.) Καινῆς Καρχηδόνας. Tras otros pasajes perdidos, se encuentra, según Kramer, el «puerto de Menesteo» con una torre del mismo nombre que formaría parte de la mencionada línea de faros que punteaba la costa. Después de ciudades importantes de la costa hispana como Cádiz y Huelva y otras de la actual Portugal, aparece la Ἰερὸν Ἀκρῶν, la Punta de Sagres y el cabo San Vicente; se menciona Σαλάκεια o *Salacia* (Alcácer do Sal) y se constata su torre/faro. Más adelante, aparece el río Βλενύων<sup>23</sup>. Finalmente el viajero llega a Μέγας Λιμῆν, según Kramer el puerto de La Coruña, cuyo faro aún hoy puede contemplarse.

8. Casi más que algunos de los historiadores y geógrafos posteriores, Artemidoro es testigo del cambio a una realidad enormemente potente. Iberia ya no se llama así, sino Ἰσπανία; las costas del temible Océano en el que se produce el sacro y maravilloso espectáculo del Sol que se apaga con gran estrépito<sup>24</sup> están siendo domadas por la administración romana mediante una línea de torres/faro que asegura la navegación de cabotaje.

La geografía y la historia ya no pueden ser interpretadas a la luz de la larga y venerada tradición. No falta en el Artemidoro arcaizante cierta melancolía por el fin de una parte importante del mundo antiguo del que lo que queda fuera de la administración romana, parece ya irremediabilmente periclitado<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Pero ver C. Gallazzi y B. Kramer, «Artemidor im Zeichensaal ...», *op. cit.*, pp. 198-199.

<sup>22</sup> B. Kramer, «El nuevo papiro de Artemidoro», en J. de Hoz, E.R. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New approaches to Celtic place names in Ptolemy's Geography*, Madrid, en prensa.

<sup>23</sup> Sobre el que en B. Kramer «El nuevo papiro de Artemidoro», *op. cit.* p. 27, se avanzan algunas propuestas que ya se habían explorado. Pensamos que en relación con este nombre habría que estudiar tal vez los topónimos *Blendium*, *Bletisa*, el nombre del pueblo de los *belitanos* que según Artemidoro son los mismos que los lusitanos (Fr. 31 Stiehle) y tal vez con el antropónimo Βλέρυας en la conocida inscripción griega de Pech Maho, V a. C., en H. Rodríguez Somolinos, *Inscriptiones graecae antiquissimae*, en E. Gangutia, *La Península Ibérica en los autores griegos*, *op. cit.*, pp. 350 ss., cf. J. de Hoz, «Koiné sin Alejandro», *op. cit.*, p. 121.

<sup>24</sup> Str. 3.1.5.

<sup>25</sup> Ver en E. Gangutia, «Los griegos en España», *op. cit.*, n. 76.